



## ¡Los exámenes de admisión!

Hemos observado la tendencia entre los colegios particulares de iniciar cada vez más tempranamente el ingreso de sus alumnos. Hace muchos años, los niños entraban al colegio en primero básico, luego se agregó Kínder, Pre-Kínder, y ahora vamos en Playgroup. Por lo mismo, los famosos “procesos de admisión” también se están realizando antes. Esto nos ha llevado a oír de manera más y más frecuente de niños dando examen de admisión a los dos años y medio. Más allá de lo cuestionable (en términos prácticos y éticos) que puede ser que se pueda “seleccionar” a niños a esta edad, y los instrumentos mediante los cuales se está seleccionando, nos preocupa el estrés que esto provoca en los niños y sus familias. No es poco común que los padres inscriban a sus hijos en dos o tres procesos de admisión, con la consecuente presión para los niños y los mismos padres.

En términos emocionales, entre los dos y los tres años y medio aproximadamente, los niños están en una etapa de desarrollo de la autonomía. Es frecuente que presenten conductas oposicionistas, lo que quiere decir que tienden a oponerse a lo que uno les diga o pida (la “edad del no”). Este “cuestionamiento” de lo que le dicen los papás no quiere decir que su autoridad esté fallando, o que el niño sea porfiado. Es un comportamiento normal que refleja la creciente capacidad del niño de separar sus deseos de los de los demás, así como la capacidad de pensar de manera diferente a los otros. Por otra parte, en esta etapa todavía los niños oscilan entre la dependencia y la autonomía de sus figuras significativas, por lo que no es raro que haya días en los cuales aparezcan como más independientes (son capaces de quedarse en el jardín o con gente que no es tan cercana sin hacer problemas) y en otros momentos mostrarse extremadamente apegados a sus papás. Estas oscilaciones también son normales y esperables a esta edad, representando la creciente capacidad del niño de moverse en el mundo de manera autónoma.

Cuando se somete a un niño de esta edad a una situación de examen, en la cual necesita separarse de sus padres para ir a un lugar desconocido con una persona desconocida, es esperable, e incluso sano, que un niño de dos años se resista a despegarse de su figura de protección. Es un mecanismo de supervivencia. De la misma manera, es natural y esperable que un niño de 3 años se niegue a realizar una actividad X solicitada por un adulto, no porque tenga dificultades con la autoridad o no reconozca límites, sino porque oponerse en esta etapa es necesario para reafirmar su individualidad. No dudamos que los profesionales a cargo de los procesos de admisión estén al tanto de las características del desarrollo psicológico y emocional de los preescolares, pero no necesariamente los padres lo están, con el consecuente estrés que les significa el ver que sus hijos “son incapaces” de dar un examen. Empiezan entonces los cuestionamientos por la manera en que han criado a sus niños, haciéndolos a sus ojos “demasiado apegados”, cuando en realidad se trata de niños normales con conductas adecuadas para su edad.



El hecho de estar hablando estos temas nos hace preguntarnos, qué tipo de educación estamos entregando a nuestros niños. ¿Qué habilidades queremos que desarrollen? ¿Para qué mundo los estamos preparando? La pregunta está abierta.

Francisca Montedonico

Leslie Power

Espaciocrianza

[www.espaciocrianza.cl](http://www.espaciocrianza.cl)

CALUGA:

Espaciocrianza está dedicado a la creación de espacios de encuentro y acompañamiento a madres y padres en temas de crianza. En su página web [www.espaciocrianza.cl](http://www.espaciocrianza.cl) se puede encontrar información sobre sus actividades -dentro de las cuales destacan los Grupos de Crianza- así como interesantes artículos en temas relacionados con crianza. Al equipo se ha incorporado recientemente la matrona Francisca Orchard, especialista en lactancia, aportando una mirada complementaria al apoyo a madres y padres en las etapas de embarazo, puerperio y crianza.